

Mayo 2, 2001

SINGAPUR: PAIS EJEMPLAR

Por Agustín Saavedra Weise

El Instituto para el Desarrollo Gerencial con sede en Suiza, publicó recientemente su “ranking” anual de competitividad para el 2001. Por segunda vez consecutiva, la pequeña isla-estado de Singapur ocupó el lugar número 2, inmediatamente detrás del coloso norteamericano (USA) y seguida de Luxemburgo. Entre los países de América Latina, una vez más Chile es el mejor ubicado, pese a encontrarse en el lugar 23 de la lista. Muy de lejos le siguen Brasil (31), Argentina (43) y Venezuela (48).

Hace 18 años me ocupé por primera vez del ejemplar caso de Singapur y esa nota fue reproducida en dos libros del suscrito. En esta oportunidad, reiteraré algunos conceptos, pues el diminuto país prosigue su marcha ascendente y es paradigma de orden, limpieza y alto nivel de vida, amén de sus ventajas competitivas en los mercados mundiales. Sin recursos naturales, sin riquezas, sin petróleo, prácticamente sin ninguna de las llamadas “condiciones” del desarrollo, Singapur ha escalado la cúspide a través de la oferta de servicios de excelente calidad. Esto merece una explicación.

En 1819 un aventurero británico llamado Thomas Stamford Raffles, empleado de la Compañía de las Indias Orientales, obtuvo de un Sultán malayo la concesión de la isla de Singapur, una maraña de espesa vegetación y que comprende aproximadamente 645 kilómetros cuadrados de superficie. Las palabras de Raffles al ocupar la isla fueron verdaderamente proféticas: "nuestro objetivo no es la conquista de un territorio, es el comercio y este va a ser un buen lugar para comerciar". El tiempo pasó y al segregarse de la Confederación Malaya en 1965, Singapur pasó a ser una isla-estado independiente. Antes, después y ahora, no ha cesado de progresar, siendo en la actualidad un muy serio rival de Hong Kong y Japón como centro financiero y comercial del Extremo Oriente.

Algunos datos sobre Singapur son apabullantes. Para una población de un poco más de cuatro millones de habitantes, el ingreso per cápita es de 30.000 dólares y exporta anualmente más de 100 mil millones de dólares ¿que tal? La esperanza de vida es de 80 años (58 para Bolivia), existen además 56 millones de líneas telefónicas y un millón de celulares.

Su flota mercante es de casi 900 barcos y el puerto de Singapur es el segundo del mundo en movimiento después de Rotterdam. Asimismo, centenares de bancos internacionales están representados en la isla.

Después de la agitación comunista de los años 50 del Siglo XX, los singapurenses decidieron que no querían ser la Cuba del Oriente. Enclavada entre dos estados musulmanes (Malasia e Indonesia), la isla de Singapur no aspiró tampoco a ser un segundo Israel y finalmente, aunque las tres cuartas partes (75%) de los ciudadanos de Singapur son de origen chino, tampoco pretendió –ni pretende– convertirse en una suerte de "tercera China", detrás de Taiwan y Beijing. Los gobernantes de Singapur solamente impulsan la creciente prosperidad de su país, deseo que parece estar en consonancia con los sentimientos mayoritarios de la población, lo que ha convertido al diminuto estado en un verdadero emporio de estabilidad y bienestar, a la par de ser núcleo neurálgico comercial y de comunicaciones en toda la región y para el mundo. Singapur ha ingresado al tercer milenio pisando fuerte.

¿Cuál es la verdadera riqueza de esta nación? Debemos forzosamente admitir que su notable desarrollo ha sido fruto de la laboriosidad y sabiduría de su pueblo, sabiamente guiado por un liderazgo político de excepcional calidad. Prácticamente de la nada, pero sí con fortaleza, visión y talentosa conducción, se ha hecho de Singapur lo que hoy en día es.

Los "milagros económicos" más publicitados –como en su momento fueron el alemán y el japonés–, tuvieron su base en pueblos de tradición milenaria, homogéneos y con fuerte sentido de organización. Singapur es una nación joven, multiétnica, producto del colonialismo y con apenas 46 años de independencia. Sin embargo, vemos mediante este rápido vistazo el nivel de vida que tiene en la actualidad, sin tener recursos naturales ni otros atributos que se suponen "esenciales" para el despegue económico.

Reiteramos lo dicho en otras oportunidades: la unión interna y la definición de un proyecto de nación viable que fortifique tal unión y le otorgue dinámica a su accionar, crea elementos primordiales para el progreso, más valiosos a veces que la dotación de recursos naturales y humanos.

La prosperidad creciente de esta islita perdida en las inmensidades del Mar de la China y rodeada de vecinos poderosos que le rinden su tributo de admiración, debe hacernos reflexionar a todos los bolivianos, permanentemente conflictivos y con endémicos

problemas, problemas que no nos permiten explotar ni nuestros vastos recursos ni nuestra potencialidad.

-----0000-----